

Manual del Caballero Rosacruz

Aldo Lavagnini - Magister

008

EN BUSCA DE LA PALABRA

Dado que la crucifixión tiene ese objetivo, precisa esforzarse en la búsqueda de la palabra libertadora, la que nos hará manifiesto el mismo Verbo de Dios. De aquí la necesidad de viajar nuevamente, uniéndose todo el Capítulo con el recipiendario en ese esfuerzo.

El viaje se verifica en la oscuridad, símbolo igualmente de la Ignorancia, así como del Misterio, dado que esa Palabra o Realidad no se puede encontrar en la luz exterior: su propia luz, al contrario, es aquélla que únicamente puede guiarnos, según logramos encontrada o encenderla dentro de nosotros mismos. Esa Luz se nos hará en un principio patente por sus efectos. Uno de esos efectos es la Caridad, o sea, el Amor que nos anima en nuestros viajes terrenales, como motivo interior de nuestras acciones.

Pero ¿tratase de verdadero amor, o bien de la pasión egoísta de nuestro ser inferior? Ese Amor ¿es realmente vairágico (desapasionado), o bien es una forma de raga, la pasión? Delante de la prueba la luz se apaga, por lo tanto no sirve para guiarnos.

Nos queda todavía la luz de la esperanza hacia la cual se dirigen nuestros pasos. Aunque el presente no nos satisfaga, pensamos y esperamos que el futuro será más satisfactorio, y que encontraremos allí aquella felicidad que actualmente se nos niega. ¡Ilusión! Nuestra esperanza no está puesta en lo Real, y mientras pensamos lograda, encaminándonos en dirección del Occidente, ¡he aquí!, su luz se apaga al llegar junto de ella: lo que hemos logrado a costa de tantos esfuerzos no nos satisface, y por lo tanto, nuestra esperanza se encuentra decepcionada por su propia realización.

Una débil luz sigue, sin embargo, brillando del lado del Norte, cerca del Oriente: es la luz de la Fe. ¿Nos engañará ésta como las dos anteriores? ¿Hay algo, en nuestra Fe, o bien se trata únicamente de una creencia que no tiene otro fundamento que la ilusión? ¿Nuestros esfuerzos para encontrar la Verdad han de ser constantemente decepcionados, por no haber tal cosa que se llama

"Verdad"? ¿Hemos de concluir como Pilatos, al oír las palabras de Jesús: Quid est Veritas?

Nos acercamos con temor delante de esa pequeña luz, pues, si se apagara quedaríamos en la oscuridad más completa. Si nada hay en la vida que sea verdadero, si todo es ilusión y nada más que ilusión, ¿en qué podemos confiar? ¿Dónde podemos poner nuestros pies? ¿Dónde podemos establecer y descansar esa constante inquietud rajásica que nos impulsa a perseguir inútilmente objetos que no tienen realidad?

Nuestra mirada se ha hecho más aguda, por el discernimiento que hemos ganado de las anteriores experiencias negativas, y según nos acercamos a la fe, vemos que esa luz no se extingue como las anteriores, y tampoco se mueve: queda firme y se hace siempre más clara. Entonces percibimos qué es en realidad el fulero del mundo fenoménico, el eje inmóvil en derredor del cual todo el universo aparece moverse. Como su imagen visible, la Estrella Polar, es capaz de orientarnos y dirigimos rectamente, dondequiera que estemos, hacia el Norte de la Eterna Verdad, oculta en la variada experiencia de nuestra vida sensible.

Encontrada esa luz permanente, que nunca se apaga, si bien escondida por la claridad deslumbradora del día (la luz exterior de la apariencia), el Muy Sabio sale, acompañado de los Cab.·. que se sentaban al Or.·. Le siguen sucesivamente, en las vueltas siguientes, los dos MM.·. Vigilantes con los HH.·. de sus respectivos Valles, y quedan con el recipiendario los expertos y el maestro de ceremonias. Las principales facultades del alma tienen que eclipsarse y desaparecer momentáneamente, después de habernos guiado y conducido al objetivo fundamental de la meditación.

Piensa en ti mismo, le dice el maestro de ceremonias alejándose a su vez. Encontrada la fe, hay que fijar la mente sobre la realidad de nuestro propio ser, para adquirir el más claro discernimiento de nuestra naturaleza verdadera (atmaviveka). Otra de las que habían quedado, se va igualmente, diciendo: Piensa en nosotros o sea, **-en tus propias facultades-**, en toda la que te sirve en el mundo de la manifestación y es parte de ésta, y por la tanto, distinta de la interna realidad individual del Yo.